

Del paradigma de la dominación a la biofilia

Juan Luis Araya Silva

Juan.araya@usach.cl

Universidad de Santiago de Chile

Durante milenios el Hombre se ha visto enfrentado a los embates de la selección natural. Nuestros antepasados homínidos debieron sortear a las grandes bestias del pleistoceno, cuando tímidamente daban sus primeros pasos en la sabana africana hace miles de años. Posteriormente, sobrevivió a centenarias guerras en Europa y el Medio Oriente, narradas incluso en el antiguo testamento; y como especie supo sobrevivir a las grandes pestes que diezmaron Europa durante la edad media.

Sin embargo, hoy, en la segunda década del siglo XXI el Hombre se enfrenta al mayor reto que ha encarado como especie. Si a fines del cretácico, la Tierra experimentó la quinta extinción masiva que eliminó al 75% de la vida en el planeta; hoy en día la humanidad ha atravesado el umbral de la sexta extinción masiva, con lo cual, la desaparición de cientos de especies ya ha comenzado en forma lenta e inexorable su cuenta regresiva. Esta nueva extinción masiva se conoce como “Cambio Climático”.

Afirmado por unos y negado por otros, el Cambio Climático es un fenómeno sistémico de alcance global ocasionado por el aumento sostenido de la temperatura del planeta. Este fenómeno –cuyas bases fueron descritas por primera vez en 1896 por el químico sueco *Svante Arrhenius*– tiene su origen remoto en los albores de la Revolución Industrial cuando la mecanización de los medios de producción y el uso de combustibles fósiles comenzaron a liberar a la atmósfera toneladas de dióxido de carbono a niveles nunca antes vistos en los últimos 800000 años. Este gas – conocido como “gas de efecto invernadero” (GEI)– es uno de los causantes que el planeta haya entrado en un espiral de cambios que amenazan incluso la supervivencia misma del Hombre.

En los años 70, este fenómeno fue negado y ocultado por los países de Europa oriental al cual tildaban como una denostación a la superestructura social y política de orden marxista. De la misma forma fue ampliamente desacreditado por los gobiernos occidentales por considerarse un relato de grupos antisistémicos de órbita prosoviética. Sin embargo, en los años 80 el tema resurge a raíz de las irrefutables evidencias de la comunidad científica internacional. La Convención de Rio de 1992, marca un punto de inflexión que instala el tema en forma definitiva en la agenda mundial; donde las evidencias expuestas consiguieron que hay una constatación: el

Cambio Climático es algo inequívoco; si damos una mirada atrás, es inusual; tiene una atribución: es algo antrópico y la proyección indica que es inquietante.

A causa del Cambio Climático algunos lugares del planeta se volverán inhóspitos, originando desplazamientos de poblaciones en razón de la escasez cada vez mayor de alimentos y agua así como del aumento de la frecuencia, gravedad e intensidad de inundaciones y tormentas. Recientes informes de Naciones Unidas³ y de otras fuentes establecen que para fines del siglo XXI la temperatura media del planeta aumentará entre 1,8°C y 4,0°C, suficiente para destruir el 83% del Amazonas y aumentar la temperatura de los polos entre 5 °C a 6 °C grados lo que aumentaría en 1,5 metros el nivel del mar inundando parcial o totalmente ciudades costeras en todo el mundo y desplazando con ello a más de 200 millones de personas solo en América Latina. Para el 2050 se extenderán los desiertos y crecerá la proporción de tierras que sufrirán una sequía constante debido a la alteración del ciclo hidrológico. Muchas corrientes marinas –como la corriente del Labrador y la corriente del Golfo– se alterarán modificando drásticamente el clima de Norteamérica y Europa. Además, el Cambio Climático podría agravar determinados problemas de salud; por ejemplo, aumentarán los brotes de malnutrición y de enfermedades diarreicas, y se alterará la distribución de algunos vectores de transmisión de ciertas enfermedades generando brotes de malaria, enfermedad del sueño y fiebre amarilla en latitudes nunca antes vistas. Esto último afectará también a enfermedades potencialmente mortales que se consideraban parcialmente erradicadas como la gripe del Nilo occidental y la peste bubónica

El futuro apocalíptico que plantea la ciencia superará con creces las predicciones más optimistas si la comunidad internacional no toma las medidas idóneas para detener o disminuir las emisiones generadas por el uso de combustibles fósiles. Dentro de estas medidas se contempla el uso de energías renovables no convencionales, el uso de motores eficientes, disminución del parque automotriz y la eficiencia energética, entre muchas otras. Así como el mundo científico y político han acuñado el término “*desarrollo sustentable*”, James Lovelock propone, en cambio, un “*retiro sustentable*”⁴, donde en forma paulatina la humanidad reemplace los actuales mecanismos de producción energética por energías limpias. Sin embargo, el modelo neoliberal y el capitalismo –implantado en el nuevo mundo durante la conquista y hoy, más latente que nunca después de 500 años– ha resultado ser el arma más avasalladora contra las revoluciones paradigmáticas que permitan al hombre cambiar su cosmovisión desde el mercantilismo a la biofilia.

Cada semana, surgen nuevas e innegables pruebas de la aceleración sostenida del Cambio Climático: las sequías se están intensificando, los huracanes aumentan su intensidad y los océanos se están calentando y acidificando. La humanidad está viviendo fenómenos meteorológicos extremos: aumentan las temperaturas, sube el nivel de los océanos y las capas de hielo de la Antártida y de Groenlandia se derriten a un ritmo sin precedentes, décadas por delante de las proyecciones científicas.

³ Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). *Climate Change 2005*. The Supplementary Report to the IPCC Scientific Assessment. Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra. 2005

⁴ Lovelock, James. *La venganza de la Tierra*. Editorial Alienta, 2007.

Nada de esto es retórica banal, no es un discurso antidesarrollo, ni son falacias del ecologismo radical: es un hecho real y concreto. Un hecho cuya solución no pasa únicamente por proyectos de una feria escolar de ciencias, ni estériles campañas televisivas con rostros mediáticos que poco o nada saben del tema. La solución se esgrima en un cambio político profundo e ideológicamente transversal que trascienda más allá del ciudadano común.

Se trata, que el modelo económico, las industrias y los gobiernos tomen acciones decisivas a gran escala que impliquen la reestructuración de actividades estratégicas que mitiguen el cambio climático. Por ejemplo, ¿Cómo pueden potenciarse las energías renovables en Chile, si el país basa su desarrollo energético únicamente en términos económicos y no en una visión de Estado sustentable a largo plazo?; ¿Puede tenerse un desarrollo energético óptimo si más del 90 % de la generación, transmisión y distribución energética está en manos de solo tres conglomerados económicos?. El estudio de la Universidad de Tel – Aviv en el año 2004, concluyó que la implementación de paneles solares en un área de 42 Km² en el desierto de Atacama sería suficiente para abastecer con energía desde la Tarapacá hasta la región de O´Higgins⁵. Dichos resultados descansan actualmente en el baúl de los recuerdos.

Mucho se ha hablado de los efectos del calentamiento global y de sus efectos, sin embargo, para los republicanos estadounidenses es solo una falacia que obstaculiza la sostenibilidad de su Producto Interno Bruto y para los países subdesarrollados un discurso que limita el tan anhelado desarrollo. El ciudadano común lo vislumbra como algo lejano a sus necesidades básicas más inmediatas o como un obstáculo para su desarrollo económico, su comodidad y su emergencia social. Por ello, los detractores del Cambio Climático han inundado las redes sociales y los medios de comunicación con pseudoestudios científicos que han sido absolutamente invalidados por el Panel Intergubernamental del Cambio Climático de Naciones Unidas. Sin embargo, ya hay un país que es testigo y víctima directa de los efectos del calentamiento global; se trata del Estado insular de Kiribati⁶. Conocido mundialmente por ser el primer país en el mundo en recibir el año nuevo, Kiribati es una pequeña nación enclavada en el océano Pacífico al noreste de Australia; está compuesta por 33 atolones, una isla volcánica y cuenta con una población aproximada de 100 mil habitantes⁷. En las próximas décadas, la totalidad de la población deberá abandonar el país debido a los efectos del cambio climático. Esto, porque el nivel del mar está subiendo en forma progresiva y lentamente se está tragando poco a poco la tierra firme que compone a la isla por lo que muchos habitantes han tenido que abandonar las costas hacia las zonas más altas del país. Según datos de Naciones Unidas, el país desaparecerá antes de fin de siglo; por ello el gobierno de Kiribati comenzó el 2012 una gira internacional para encontrar una

⁵ CORVALAN, Alejandro. *La economía y el medio ambiente*. Editado por UPLACED. Valparaíso, Chile. 2003. 290 págs.

⁶ PARK, Susan. *El cambio climático y el riesgo de apatridia: La situación de los estados insulares bajos*. Editado por la División de protección internacional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR). Ginebra, Suiza, 2011. 34 págs.

⁷ BARNAT, j. *Atlas geográfico Universal*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. 2009. 145 págs.

patria de adopción para sus connacionales, y actualmente hay conversaciones con Fiji para la adquisición de un área de 20 Km² con el fin de trasladar al total de su población cuando llegue el momento del fin. Igual suerte correrán Tuvalu e Islas Marshall en el mar de Oceanía y Maldivas en el océano Índico. Junto a ellos, otros 40 países insulares desaparecerán en los próximos 200 años⁸.

Esto último, pone al mundo y especialmente a los juristas en una nueva disyuntiva, debido a que nunca la humanidad se ha enfrentado a la desaparición física de un país. La Convención de Apátridas de 1954 no protegería a las personas cuyo país corre el riesgo de desaparecer y tampoco está claro cuando ni que países estarían dispuestos a considerar que un país preexistente ha “desaparecido”⁹. Esto ha dado origen a una nueva forma de refugiados en el mundo: “*los refugiados climáticos*”. Su tragedia es como un tsunami silencioso ante el que la comunidad internacional ha guardado el más cómplice de los silencios. Naciones Unidas cifra en 25 millones el número de personas en el mundo que se han visto obligadas a desplazarse de sus lugares de origen por motivos medioambientales; cifra que aumentará en 250 millones en el año 2050, donde la inmensa mayoría procederá de países pobres, aumentando en un 1000% la cantidad de refugiados censados en la actualidad. La Organización Internacional para las Migraciones alerta desde hace años, que en forma silenciosa se está gestando una crisis humanitaria de proporciones bíblicas que superará con creces la crisis de refugiados que vive actualmente Europa. Aunque a estos desplazados se les denomina “refugiados climáticos” lo cierto es que viven en un “*limbo legislativo*”, debido a que esta condición no está contemplada por La Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 sobre el Estatuto de Refugiados; por tanto, la condición de “refugiado climático” no está tipificada jurídicamente; esto significa que no reciben ayudas económicas, no puede acceder a alimentos, refugios, escuelas u hospitales. En síntesis, el derecho internacional los considera “migrantes” y no “refugiados”; por lo que la falta de un marco jurídico les convierte en parias del calentamiento global¹⁰.

Ante este escenario dominado por la incertidumbre, el hombre moderno tiene dos caminos: primero, jugar a la indiferencia y ser parte del problema y segundo, ser parte de la solución. A diferencia de determinadas acciones que requieren cambios políticos profundos donde la acción individual suele parecer poco significativa, cada individuo puede realizar desde sus respectivos nichos su aporte a la tarea que la humanidad tiene por delante. Sin embargo, enfrentamos hoy un mundo basado en el paradigma de la incertidumbre, con cambios vertiginosos y profundos. Emerge la sociedad del conocimiento, donde el ser humano ha desarrollado competencias insospechadas, entonces, ¿Porque el potencial para intervenir el cosmos y crear monstruos tecnológicos ha sido inversamente proporcional al cuidado y protección de

⁸ Iden punto 4

⁹ MC ADAM, Jane. *El desplazamiento provocado por el cambio climático y el derecho internacional*. Diálogos para el alto comisionado sobre los desafíos en materia de protección. Ginebra, Suiza, 2010, 8 págs.

¹⁰ BROWN, Oli. *Migración y cambio climático*. Editado por la Organización internacional para las migraciones. Ginebra, Suiza. 2008. 61 págs.

nuestro entorno, al altruismo, a la alteridad, humanidad por el otro y la responsabilidad social en el hombre moderno?

El siglo XXI pone nuevamente al progresismo en un nuevo frente de acción con el cambio climático como su nuevo objetivo, donde el sistema neoliberal, el consumismo y el individualismo, son los nuevos enemigos a vencer. Si en siglos pasados el iluminismo y la razón se opusieron a la tiranía y al poder eclesiástico con el respeto y la libertad del hombre como bandera de lucha; en este nuevo escenario deben enarbolar solo una bandera: “la supervivencia del hombre”. Este nuevo reto trasciende el plano ideológico debido a que lo que está en juego no es una doctrina, ni un partido, ni una ideología ni un sistema político, sino el futuro y la supervivencia misma de la especie humana.

¿Pueden por tanto las fuerzas progresistas ser meras espectadoras y mantenerse al margen cuando el sistema económico y el modelo político que ellas mismas ayudaron a forjar arrastran al hombre a su propia destrucción? ¿Seremos parte de un silencio cómplice, argumentando que el cambio climático está fuera de nuestro radio de acción, es algo ficticio o es una realidad muy lejana en el tiempo y muy lejana a nosotros mismos? ¿Cuál será nuestra postura cuando inevitablemente lleguen a nuestro país los primeros refugiados climáticos? ¿Argumentaremos moral y éticamente para darles refugio o simplemente los rechazaremos escudándonos en el derecho positivista; tal como lo ha hecho Nueva Zelanda al negar la calidad de refugiados a decenas de habitantes de Kiribati argumentando que no cumplen con la condición de refugiados según el derecho internacional?

Finalmente, en 1856, Seattle, jefe de los indios Swaminsh, escribió una carta al entonces Presidente norteamericano Franklin Pearce, de la que se cita el siguiente extracto: *“He visto cientos de búfalos pudrirse en las praderas muertos por hombres blancos que les dispararon desde un tren en marcha, en cambio, nosotros solo lo matamos para comer. Soy un salvaje y no lo entiendo. ¿Dónde está el espeso bosque? Desapareció; ¿Dónde está el águila? Desapareció. Así termina la vida y comienza la supervivencia”.*